

La Residencia “patas para arriba”

Estefanía Ponce

estefyponce30@gmail.com
Prof. en Cs. de la Educación
Residencia pedagógica
Profesorados en
Geografía e Historia
Instituto Superior
Nuestra Señora del Carmen

María Virginia Casalis

virginia.casalis@gmail.com
Lic en Cs. de la Educación
Residencia Pedagógica
Profesorados en
Geografía e Historia
Instituto Superior
Nuestra Señora del Carmen

Rosana Vanesa Fornetti

rosanavfornetti@gmail.com
Profesora en Geografía
Residencia Pedagógica
Profesorados en
Geografía e Historia
Instituto Superior
Nuestra Señora del Carmen

La intención de relatar nuestra experiencia de Residencia Pedagógica en tiempos de pandemia, es poner en palabras las vivencias que fuimos transitando en este nuevo escenario que nos tomó por sorpresa y poder compartir aquellos interrogantes que fueron apareciendo, algunos con más ímpetu, otros más tímidos, debido a las urgencias y prioridades. Muchos nos seguirán apareciendo y seguramente retomaremos en los próximos años. Con certeza habrá un antes y después. Ya no somos ni seremos las mismas. En este proceso de reconstrucción del camino recorrido, iremos destejando una trama hecha de texturas y colores diferentes, para identificar aquellas “puntadas” que hilvanamos juntas y apreciar los “nuevos modelos” que diseñamos. Modelos diferentes a los ya

conocidos, pero de una belleza particular, fruto de mucho esfuerzo compartido. Fuimos tejedoras principiantes en una situación inédita en el mundo.

De este complejo entramado que nos dejó la experiencia de este 2020, elegimos desanudar algunos hilos, para nombrarlos y dotarlos de sentidos, a la manera de conclusiones provisionales hechas en diálogo con las voces de los residentes y nuestras prácticas:

De lo impensado a lo posible ¿Ahora qué hacemos? ¿Hacia dónde vamos?

Cuando se decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) allá por marzo, nuestra primera reacción fue de sorpresa, ansiedad e incertidumbre. Si de algo sí estábamos seguras, es que nuestra profesión nunca será acabada, requiere y requerirá siempre de una constante revisión, de una

minuciosa reflexión, buscando así trazar el mejor camino en la situación que se presente. Si es así en el común desarrollo de un año lectivo, más aún en este tan especial año que nos tocaba transitar. Subyace aquí la principal idea de flexibilidad, plantear planes flexibles, acordes a este tiempo de pandemia.

En primer lugar, nos preocupaba nuestro dispositivo de Residencia que exige una importante carga horaria de trabajo en las escuelas asociadas. No nos parecía prudente comenzar a contactar a las escuelas del secundario. En ese momento, un manto de incertidumbre cubría todos los niveles, incluido el Nivel Superior.

Como equipo responsable de la Residencia Pedagógica de los profesorados de Geografía y de Historia del Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen, teníamos sobre nuestras espaldas, el

peso de lo que significa este último tramo para los estudiantes. Realmente transitamos momentos en los que pensamos que sería imposible poder trabajar con las escuelas asociadas y completar la Residencia durante el 2020. Nos planteamos una y otra vez, si lo pensado sería posible, si podríamos garantizar los aprendizajes básicos que un alumno de Residencia requiere para su formación, en una etapa tan importante cómo es la de su última práctica.

Sin muchos preámbulos, comenzamos el dictado de la materia bajo la modalidad virtual. Se ponía en marcha la educación a distancia de emergencia. Como a todos los docentes, se no presentó la gran pregunta... ¿Y ahora qué hacemos?

A la espera de las nuevas disposiciones en relación con las prácticas, diseñamos los primeros desempeños. La situación

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

nos obligó a revisar y repensar los primeros pasos que debíamos dar en este espacio de formación en el cual se consolidan las capacidades fundamentales “para” y “en” la acción práctica. ¿Trabajaríamos los mismos contenidos, desempeños y valores? ¿Debíamos realizar recortes o los cambios sólo serían de tipo metodológico? ¿Qué decisiones curriculares deberíamos tomar? Paralelamente escuchábamos a los especialistas en la materia, que recomendaban no trabajar “al voleo” (Maggio, 2020)¹. Dialogábamos con las nuevas teorizaciones y aportes que circulaban para pensar la enseñanza y la formación docente. No nos sentíamos solas ya que la situación se había globalizado. Leíamos experiencias de otros países, nos llegaban conferencias y documentos. Resonaban algunos términos que comenzaron a instalarse en nuestro discurso y hacer cotidiano: continuidad pedagógica; reinención;

clases en pantuflas; garantizar trayectorias. Al interior del equipo intercambiábamos ideas, alternativas, que iban y venían en el espacio virtual habíamos habilitado. Habíamos creado una especie de “vecindad” (Zelmanovich; 2019)² que nos llevó a estar comunicadas casi permanentemente, inclusive mientras hacíamos las tareas de la casa, atendíamos la familia, deberes y clases virtuales de los hijos, entre otras situaciones que vivíamos en el marco del confinamiento. No teníamos horarios estructurados, nuestros audios y mensajes se habían multiplicado, a diferencia de años anteriores. En consonancia con el resto de los profesores del área, continuamos sosteniendo la idea que la formación es una dinámica de desarrollo personal, un trabajo sobre uno mismo a través del cual un sujeto se prepara, se “pone en forma”, como señala Ferry, para una

determinada práctica profesional (1997³). Este proceso requiere de la mediación de otros y de una buena dosis de trabajo sobre uno mismo. En ese proceso de mediación estábamos nosotras, las tutoras pedagógicas, preparándonos para llevar adelante esa tarea desde un contexto virtual. Teníamos experiencia de haber cursado alguna especialización a distancia con tutorías virtuales, además de las propias trayectorias de formación a las cuáles podíamos echar mano. Sin embargo, no teníamos antecedentes de Residencias Pedagógicas en contextos virtuales. Nos preguntábamos cómo haríamos para formar desde la virtualidad para una futura práctica presencial. Según las orientaciones que circulaban de la mano de especialistas, era fundamental que ubicásemos la situación que estábamos viviendo en el centro de la escena, es decir, como “objeto de estudio”. En

este sentido, era necesario pensar en la “significatividad social” del contenido a enseñar. No podíamos omitir el análisis y discusión de lo que estaba ocurriendo con la educación en tiempos de pandemia: adecuación del sistema a la virtualidad, el uso de las nuevas tecnologías, las “clases domesticadas” (Dussel, 2020)⁴. Problemáticas que debían formar parte del itinerario del año. Es por ello que el primer desempeño que pusimos en marcha, implicó un trabajo de resignificación, incorporación, recreación de viejas y nuevas categorías analíticas que permitieran interpretar la realidad educativa que estábamos viviendo y que

tendría indudablemente un impacto en las prácticas de enseñanza de nuestros residentes. Algunos fragmentos de los trabajos que realizaron los residentes:

“Este desempeño me ayudó a descubrir también nuevas concepciones acerca de las tecnologías, al realizar esa pequeña investigación de cómo estábamos formados los docentes de las últimas generaciones en materia de virtualidad y uso pedagógico en tecnologías llegue a la conclusión que hay todo un camino por recorrer, que hay formas de construir aprendizajes, que todavía esperan ser abordadas, y que como dice Fabio Tarasow (2019) es momento de reflexionar

¹ Maggio, Mariana (2020) “Enseñar en tiempos de pandemia” Webinars UNCA

² Zelmanovich, P. (2010) “Mostrar la cuerda. Resignificar el recorrido”. Clase 20, Módulo 6. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual

³ Ferry, Gilles (1993) “Pedagogía de la formación” Novedades Educativas

⁴ Dussel, Inés (2020) “La clase en pantuflas. Conversatorio virtual ISEP

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

acerca de que las formas de enseñanza y aprendizaje deban ser nuevamente transformadas”

“Desde otra mirada complementaria la teleeducación no es algo novedoso, de hecho desde los años 90 se está desarrollando la educación a distancia, a través de políticas, en las escuelas e incorporando esta modalidad a docentes a través de su actividad y con materiales para el desarrollo, la premisa es “Seguir Educando”, lo que plantea es que no hay carencia de propuestas, sino que deben organizarse. Pero previo a eso es necesario el acceso a internet, tanto para la institución educativa como por parte del alumno lo que implica también a sus hogares, salvado esto el sistema educativo es sostenible y se protege a los niños de la enfermedad o de ser vehículos de contagio. Respecto a la virtualidad de las clases, se plantean interrogantes

como por ejemplo cuál es el tiempo que los docentes esperan para que se hagan las actividades, la disponibilidad de computadoras en los hogares en los cuales generalmente no hay una por miembro de la familia, y darle el lugar que la tarea tiene, ayudando a los hijos a leer y realizarlas”

Paralelamente a dicho trabajo, decidimos que era imprescindible sostener el relato del Diario de Prácticas, herramienta que nos permitió trabajar desde el enfoque reflexivo que asumíamos para la formación docente en relación con el “trabajo sobre uno mismo”. Si bien este año no tendríamos el formato papel, es decir, no podríamos recuperar los cuadernos que habían quedado en el Instituto, usamos otros formatos, como documentos compartidos en donde fueron escribiendo las primeras líneas y reflexiones acerca de esta inédita historia de formación.

El regreso a la presencialidad continuaba como un horizonte muy lejano. Tratamos de no perder el eje de la Residencia. ¿Sería posible insertarnos en las escuelas asociadas? Mientras tanto, nos llegaban las resoluciones ministeriales, que exigían garantizar las trayectorias educativas en los profesorados.

Y fue así que, allá por el mes de abril, comenzamos a contactar a directivos y docentes de las escuelas asociadas a través de la coordinadora del área. Algunas dudas nos invadían ¿Nos recibirían? ¿Si volvíamos a la presencialidad, nos dejarían ingresar? ¿Los protocolos prohibirían el ingreso? Interrogantes impensados en otros años.

Un alivio llegó al grupo cuando observamos la disposición y apertura de las escuelas. Fue sorprendente y gratificante ver cómo nos abrieron “sus puertas”, a pesar de la

sobrecarga de trabajo que requería la adecuación a la virtualidad.

Cuando comunicamos estas novedades, nuestros residentes se mostraron también muy emocionados. Así lo expresaban sus palabras y rostros detrás de la pantalla. Sentían que sus sueños por fin comenzaban a concretarse. Luego de varias gestiones y organización de horarios, pudimos transmitirles el nombre de las escuelas y cursos en donde realizarían sus prácticas de enseñanza. Ese acto simbólico estuvo cargado de mucho significado, emoción, gratitud.

Y así dimos inicio al trabajo de acercamiento a los escenarios institucionales y áulicos, con la particularidad de la mediación virtual. Entrevistas por MEET a los directivos, docentes y estudiantes. No podíamos recorrer sus espacios físicos ni sus aulas pero podíamos conocer sus dinámicas institucionales,

en el marco de esta situación particular. Escuchar y conocer las historias de sus protagonistas.

Comenzamos a interiorizarnos de las problemáticas de cada institución, de sus docentes y estudiantes. Observamos de cerca la “brecha digital” y “las injusticias sociales” que habían quedado al desnudo por la pandemia. Alumnos que no se podían conectar, que no participaban de las clases virtuales, y que lamentablemente tenían una única tablet o un celular en sus familias para poder realizar las tareas. Las instituciones habían desplegado diferentes estrategias de intervención y acompañamiento que reconocíamos como fruto del colectivo docente. Estas problemáticas se convirtieron en insumos para el análisis y la reflexión de los diferentes escenarios educativos, la fragmentación, la desigualdad, la formación

docente, los recursos tecnológicos, el currículum, las planificaciones. Todo este despliegue de trabajo en las escuelas asociadas nos indicaba que finalmente la Residencia estaba en marcha. Posteriormente y quizás, un poco a destiempo, nos llegó el esperado material del INFOD con recomendaciones y orientaciones para que cada jurisdicción junto con los equipos de prácticas de los IFDC, elaborásemos las propuestas de trabajo. Nos teníamos que resignar a la premura de los pedidos. En ese momento nos plantearon que “imaginásemos” un escenario en donde las prácticas se desarrollen completamente en la virtualidad para lo que restaba del año 2020. Esto nos dio un panorama acerca de lo que se estaba pensando a nivel macro. Por otro lado, la jurisdicción realizó un relevamiento de todas las propuestas de trabajo que luego nos compartió en un

documento y nos comunicaron que gestionarían los permisos -en caso de regresar a la presencialidad- para que las escuelas recibieran residentes. Y fue así, que pensando en un posible escenario virtual, desde la coordinación del área, se realizó el trámite para que los estudiantes tuvieran sus cuentas de correo que les permitieran acceder a los classroom oficiales de las escuelas que habían sido gestionadas por el Ministerio de Educación de la Provincia de San Luis, por intermedio de la Universidad Nacional de la Punta. Todavía con una cierta luz de esperanza de poder ingresar presencialmente a las aulas, tuvimos que tomar decisiones en cuanto a la carga horaria de trabajo en escuelas asociadas. Fuimos ajustando el cronograma de trabajo, tomando decisiones en cuanto al Régimen de Prácticas y criterios de

acreditación en el marco de las resoluciones institucionales. Llegó junio. Iniciamos las planificaciones de las materias asignadas a cada residente. Este desempeño siempre genera muchas ansiedades y preocupaciones por parte los practicantes. En esta ocasión invitamos a la especialista Cecilia Semino para participar de nuestra primera webinar titulada “el desafío de pensar la T”, como enfoque para elaborar las planificaciones. Fue una experiencia muy interesante, diferente. Los residentes participaron activamente consultando sus inquietudes, sus miedos, sus dificultades en relación con prácticas anteriores y en vistas a un posible escenario virtual. Cerramos la primera parte del año con las presentaciones de dichas planificaciones. Si bien tenía una finalidad evaluativa también posibilitó que tuviesen “un ensayo” de videollamadas.

Probaron los procedimientos técnicos: compartir pantalla, interactuar en el chat, encender micrófono y cámara. Hubo algunos accidentes. Se percibían los nervios por el manejo de la virtualidad debido a los problemas de conectividad, el audio sin encender y las presentaciones de pantallas que se lentificaban. ¡Realmente vivimos un anticipo de sus próximas clases!

Las nuevas prácticas de Residencia: De la clase magistral al aula invertida
Una de las primeras decisiones que tomamos, fue indagar si los estudiantes se sentían preparados para transitar una posible residencia virtual. No interesaba que reflexionaran acerca de su formación y la nueva realidad que se presentaba. Nos expresaron que habían

recibido formación en herramientas digitales pero no estaban preparados para una enseñanza virtualizada. En sus diarios expresaron: *“Creo que hemos podido utilizar durante estos años muchos recursos virtuales que pueden ser entendidos como de formación virtual, pero no estamos preparados para poder trabajar desde la virtualidad (...) No hay dudas que las formas de ser alumnos y ser docentes en estos tiempos en los que las escuelas están cerradas han cambiado (...) Primero como estudiante quiero dar cuenta de lo complejo que es poder transformar las estructuras de pensamiento y trabajo que aprendí durante los últimos tres años, basados en una forma de aprender, de formarse, y poder llevarlas a este*

⁵ “Orientaciones para el desarrollo del Campo de La Formación de La Práctica Profesional en el contexto de La pandemia COVID-19” (2020) Instituto Nacional de Formación Docente, Ministerio de Educación de La Nación

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

nuevo contexto donde hubo que despojarse de muchas de ellas para poder afrontar las nuevas formas de aprender y de continuar con dicha formación” “Antes de comenzar a transitar la situación actual que atraviesa el mundo entero, me sentía preparada para iniciar este desafío que es para mí la Residencia. Pero esta situación me lleva a replantearme si realmente estoy preparada. O, mejor dicho, despierta miedos a lo “nuevo”. Ya que tendremos la ausencia de escuelas, estudiantes, donde comenzar desde un principio nuestras prácticas. “Las herramientas pedagógicas y disciplinares están muy presentes. Ahora va a ser tiempo de replantearme las expectativas que tengo sobre este espacio y como implementar las herramientas que me

fueron brindadas a lo largo de la cursada. Me genera incertidumbre, pensar ¿Cómo será?, ¿Cómo se llevarán a cabo las prácticas? y así otros interrogantes. Asimismo, resulta un gran desafío, así como lo es la tarea docente siempre. Y será un aprender y aprehender nuevos métodos, en la misma práctica. Vamos a inaugurar un nuevo espacio” “En relación a las clases virtuales no fuimos preparados durante nuestra formación para recibir o dar clases online, sin bien se nos enseñó a lo largo de nuestro trayecto utilizar recursos virtuales como drive y classroom, también enviando archivos por mail o utilizando la opción de documentos compartidos. Sabemos que en la educación secundaria es muy difícil implementar estos recursos en los

grupos de estudiantes porque no todos cuentan con acceso a internet o con una computadora en sus hogares”

Estas inquietudes que leíamos en sus diarios, también eran compartidas por nosotras como equipo de trabajo. Estábamos transitando agosto y cada vez se veía más lejano el regreso a la presencialidad. Y fue así que poco a poco nos fuimos resignando y realizando “el duelo” por la Residencia presencial. No nos convenía por todas las limitaciones que identificábamos pero tuvimos que romper las estructuras y esquemas de pensamientos, afrontar la realidad y prepararnos para planificar las clases virtuales en sintonía con la organización de cada escuela asociada. Para llevar adelante el desafío de tutorear a los residentes, fuimos leyendo material de estudio e interiorizándonos sobre las diferentes experiencias que

circulaban. Observamos el temor y ansiedad de los residentes. Teníamos que transmitirles seguridad y confianza. En consonancia con la concepción de prácticas situadas, nos contactamos con las escuelas y docentes co-formadoras para conocer las novedades en materia de organización interna. En la mayoría de ellas, el esquema de trabajo se había afianzado de la siguiente manera: una clase sincrónica cada quince días, y una actividad a la siguiente. Nos pusimos manos a la obra. Comenzamos a diseñar el esquema de trabajo y pensar en el próximo desempeño. ¿Cómo planificaríamos las clases desde la virtualidad de acuerdo a cada realidad institucional? Luego de

varias lecturas, elegimos el enfoque de “aula invertida”⁶. Nuestro objetivo era que los residentes pudieran lograr prácticas de enseñanza “poderosas” y con “sentido pedagógico”, al decir de Maggio. En esta línea, trabajamos el desafío de “reinención de la clase” que superase la enseñanza clásica en términos de currículum entendido como inventario de temas y la evaluación sólo con sentido de comprobación. No queríamos que dicho esquema se trasladase a la virtualidad. El desafío que se nos presentaba era doble...triple. Había que incorporar las nuevas lógicas de comunicación y la economía de los tiempos. Luego de varias idas y vueltas, la propuesta

⁶ Se orienta a pensar que el alumno puede obtener información en un tiempo y lugar que no requiere la presencia física del profesor. Se trata de un nuevo modelo pedagógico que ofrece un enfoque integral para incrementar el compromiso y la implicación del alumno en la enseñanza, haciendo que forme parte de su creación, permitiendo al profesor dar un tratamiento más individualizado.

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

consistió en que los residentes planificaran clases asincrónicas y sincrónicas alternadas semanalmente. En las clases asincrónicas, deberían presentar los contenidos y actividades mediante algún recurso audiovisual que subirían en las plataformas habilitadas en cada institución. El foco siempre estuvo puesto en el proceso de “problematización de los temas” para evitar una presentación lineal y acrítica. En las clases en vivo-sincrónicas-retomarían el contenido para continuar construyendo y ampliando conceptos teóricos, presentar nuevos interrogantes, relaciones, ejemplificaciones, estudios de casos, visualización de imágenes. “Engordar el dato”, como nos había dicho Cecilia Semino. En esta etapa trabajamos fuertemente en equipo junto con los asesores disciplinares de Historia y Geografía. Para brindar asesoramiento

acerca de las herramientas tecnológicas, la docente de Alfabetización Digital, brindó un taller de “Actualización de Herramientas Digitales”. Nos interesaba que pudieran dominar los aspectos técnicos, plataformas, aplicaciones, tiempos virtuales, para luego potenciar el sentido pedagógico. Fue un espacio muy importante que se habilitó en la marcha como respuesta a esta necesidad imperiosa. Y así llegamos a octubre luego de una tarea de seguimiento y acompañamiento de las planificaciones. Borradores, revisiones, reescrituras de las planificaciones, de las intencionalidades, enfoques y guiones conjeturales. Era hora de “salir a la cancha...salir al espacio virtual”. Fue una etapa intensiva pero podemos decir que los residentes realmente nos sorprendieron con sus producciones, con el manejo

de los recursos digitales y tiempos de la virtualidad, mediante diferentes aplicaciones como genially, videos por youtube, juegos didácticos interactivos, galerías de artes, power point con audios, trabajo con imágenes, noticias, documentales, entre otras tantas. El trabajo de producción por parte de todos los residentes fue muy arduo, agotador. Horas y horas de edición, visionado de tutoriales, prueba y error. Las clases asincrónicas exigían un proceso que comenzaba planificando la secuencia de la clase de acuerdo a las intencionalidades pedagógicas, la selección de la plataforma o aplicación más adecuada y luego la puesta en marcha. ¡Cuántos nervios para que todo saliera bien! Cuando las clases asincrónicas se subían a las plataformas virtuales, nos quedaba la expectativa del impacto que tendrían, si los chicos las verían, escucharían, entenderían. La

imposibilidad de estar cara a cara con los alumnos para ver sus gestos y reacciones, generaba mucha incertidumbre. En las clases sincrónicas, los residentes podían escuchar las voces de los chicos o leerlos en el chat, resolver las dudas respecto de las actividades, monitorear la comprensión. Nuestra meta siempre fue la de evitar que se reproduzca “una clase magistral” en la videollamada, es decir, que el residente no fuera el centro, explicando o exponiendo el tema. Con mucho tiempo de dedicación y acompañamiento detrás de escena, estos objetivos se hicieron ver. Visualizamos un gran esfuerzo por construir un vínculo pedagógico en el corto tiempo que duraba la videollamada y lograr una retroalimentación. Cada escuela asociada, nos exigió adaptar las clases de acuerdo con su contexto. En algunas de

ellas teníamos más concurrencia de estudiantes a las clases en vivo. En otras, muy pocos. Inclusive observábamos clases sin alumnos. Las experiencias fueron variadas pero muy significativas. Estas realidades diversas, en lugar de resignarnos, nos llevó a ser más creativos para pensar las alternancias entre las clases y las formas de llegar a todos los alumnos. Por ejemplo, fue muy importante la acción que se llevó adelante en una de las escuelas asociadas, en donde tuvimos que recurrir al material impreso para procurar la continuidad del proceso. En otras escuelas, se subieron las grabaciones de clases en vivo al aula virtual para que los alumnos ausentes las puedan ver en diferido. En una institución en particular, de gestión privada, los estudiantes tenían obligatoriamente cámara y micrófono encendido. Era casi “la situación” ideal, a pesar de las limitaciones

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

propias de la virtualidad. En otras instituciones, no era obligatorio que encendieran cámara y audio, por lo que los residentes aprendieron a comunicarse a través del chat y verlos con una foto de pantalla. En otra escuela, se manejaban fundamentalmente en el grupo de whatsapp, intercambiaban mensajes y consultas. Entendíamos las diferentes realidades institucionales y ajustábamos las propuestas de acuerdo con las respuestas que íbamos obteniendo en diálogo permanente con los residentes y co-formadoras. Compartimos vivencias y reflexiones muy interesantes en los encuentros grupales que manteníamos por videollamadas. Como resultado, tuvimos experiencias de prácticas mucho más creativas e innovadoras que otros años, motivadas por la situación misma. A su vez, la complejidad propia de toda clase también se hizo

presente al tener que resolver situaciones imprevistas, atender preguntas de los alumnos, problemas técnicos que afrontar, manejo de evaluaciones interactivas en vivo. Obviamente evidenciamos las limitaciones en cuanto al despliegue de estrategias de manejo del grupo ya que cada alumno estaba confinado en su casa detrás de su compu y/o celular. Sin embargo, otras formas de comunicación se habilitaron, que exigían manejo y atención a los procesos de aprendizaje: lectura del chat, resolución de consignas, coordinación de los juegos, dar la palabra a los alumnos, esperando los tiempos adecuados para responder por audio o chat, entre otros. Finalmente, podemos decir: ¡sí, se pudo! Observamos cómo fueron creciendo y superándose. “Realfabetización digital”, como escribió una residente en su portfolio digital.

“Somos la generación quiebre en la docencia”, al decir de otra alumna. Podemos concluir que en este proceso los residentes se fortalecieron en su formación con nuevas estrategias y herramientas para intervenir en un posible “ensamble” en vista a la post pandemia o nueva normalidad (Maggio, 2020). A su vez, tuvieron muy buenas devoluciones de sus alumnos, palabras muy gratificantes de las docentes co-formadoras. Pero, fundamentalmente, queremos destacar los valores del grupo y cómo esta situación los llevó a afianzar su compromiso por el derecho a la educación de todos los jóvenes pensando y buscando alternativas para “nadie quede afuera”. Seguramente nos quedará mucho más en el tintero para continuar analizando.

La comunicación y los vínculos pedagógicos en

contextos virtuales...¡Hola, Hola! ¿Están ahí? ¿¡Nos escuchan!?

Para terminar el relato de esta Residencia que en este 2020 se nos puso “patas para arriba”, queremos “destejer” uno de los “hilos” a los que más prestamos atención desde que empezamos a construir esta compleja trama. Al interior del equipo, casi sin decirlo, las tres consideramos que lo central era sostener al grupo de residentes desde lo emocional y afectivo. Las expectativas, ilusiones, necesidades, aparecían a “flor de piel”. ¿Cómo construir los vínculos desde la virtualidad?. Los especialistas en educación a distancia nos decían que uno de los pilares fundamentales es la comunicación entre estudiantes y profesores. Es por lo que queremos recordar especialmente aquel día, el primero de abril, que nos contactamos con el grupo de residentes a través del WhatsApp. Les

dimos la bienvenida con palabras de aliento, intentando entablar una comunicación a través de este medio. Había sido un inicio atípico ya que generalmente nos presentábamos en el aula donde cada uno contaba sus expectativas. Este año la comunicación debía ser a través de chat y el classroom, mediados por una foto de perfil. Estos dispositivos habían dejado de ser un soporte para transformarse en nuestro espacio de encuentro, de construcción de vínculos en el grupo, de conocimientos, escucha, intercambios. Paralelamente, recurrimos a las videollamadas para tener un encuentro en vivo. Bajamos aplicaciones y evaluamos las mejores. Queríamos ver sus rostros, expresiones, escuchar sus voces. En ese entonces teníamos la percepción de que estábamos viviendo una escena futurista. Recordábamos la serie “los supersónicos”. Tuvimos muchos temores por la

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

conectividad: ¿Cómo manejamos la interacción? ¿Nos entenderían? Nuestra primera videollamada transcurrió a los tropezones, entre bloopers y humoradas, algunos con celulares, otros con sus computadoras. ¿Me escuchan? ¿Están ahí? ¡Apaguen sus micrófonos! No nos podíamos escuchar claramente y se nos acoplaba el audio. Los micrófonos estaban encendidos y se filtraban situaciones familiares, hijos, mascotas, ruidos ambientes, la sirena de los bomberos a las 20 hs que anunciaba que debíamos permanecer dentro de nuestros hogares. El espacio de la clase se había “domesticado”, al decir de Dussel. Los residentes añoraban el cara a cara y la fluidez de la presencialidad y el encuentro con sus compañeros. Recordamos en especial un fragmento escrito por una alumna en su diario de prácticas:

“Las incertidumbres que se viven como estudiante hoy, desde la virtualidad, presumo que deben ser parecidas a las que un docente siente en medio de una clase. Si bien el espacio de Residencia tiene sus encuentros virtuales, uno ahora - como generalmente en todos los aspectos de la vida- valora aún más las clases presenciales... es increíble como los segundos de espera en la respuesta del otro se hacen gigantes en la inmediatez, como la pantalla se hace pequeña cuando se busca encontrar expresiones del/ de los otros en el momento que uno tiene la palabra... que sensaciones de incompletud cuando estás conectada y metida en lo que se dice... y de repente... la señal se debilita, chau conexión. Logras conectarte otra vez y perdiste el hilo de lo que se hablaba... Así son los encuentros,

una espera ansiosa de un aula que ya no es la misma, un querer ver a tus compañeros que te acompañan hace años pero hoy, las circunstancias obligan a separarnos... un tratar de descifrar a través de la pantalla cómo es aquella docente que será mi sostén en esta nueva etapa”.

Sin embargo, estas primeras sensaciones, fueron cambiando con el correr de las clases. Nos fuimos conociendo y habituando a escucharnos por turnos, darnos la palabra, esperar los tiempos, usar el chat, compartir pantalla, vernos a través de una foto de perfil (¿estarán o se habrán ido?), y por qué no, compartir el mate virtual. Fuimos reconociendo sus formas de ser y estar en la clase: los más charlatanes, los más introvertidos, los más preguntones, los ansiosos, los que tomaban la palabra, los que escuchaban silenciosamente, los más

prácticos, los idealistas, los que están definiendo sus estilos en esta profesión. Las tres horas de clases transcurrían trabajando. No teníamos la fluidez de la presencialidad pero hacíamos el esfuerzo para entablar un diálogo pedagógico. Al final de cada encuentro, percibíamos que “algunos procesos se habían generado”. Había circulación de saberes, representaciones, emociones, experiencias, teorizaciones. El esfuerzo y disposición del grupo de residentes hizo posible esa ida y vuelta. De estos espacios que fuimos habilitando para construir los vínculos pedagógicos, queremos destacar el grupo de WhatsApp. Descubrimos su potencial para la comunicación y la construcción del sentido de grupo. Se transformó en un espacio de contención, de camaradería, de reflexiones profundas, humoradas e incluso recordatorio de

efemérides los días festivos. Leíamos palabras de aliento y veíamos cómo se apoyaban mutuamente en cada paso que iban dando, festejando los logros, las alegrías, los tropezones. Cuando iniciaron las clases, se daban fuerzas antes de salir a escena, estaban atentos unos de otros, compartían los nervios por la conectividad y por las respuestas de los alumnos a sus propuestas. El efecto que tuvo la reutilización de este espacio de comunicación fue inconmensurable. Un grato recuerdo fue el festejo del día del estudiante. Les pedimos que preparen un mensaje a sus estudiantes. Realizaron unos videos muy significativos que compartimos en el grupo. A su vez, ellos participaron de los festejos institucionales organizados por el departamento de Bienestar Estudiantil. Pasamos un hermoso festejo del día del estudiante con nuestras fotos de

instagram, los videos y tik tok. Nos divertimos mucho. Fue una manera de transmitirles, desde lo vivencial, la importancia de conocer los usos y tendencias culturales de los adolescentes para sus futuras prácticas de enseñanza.

Nuestra última clase transcurrió repleta de emociones que teníamos a flor de piel. Algunas lágrimas de emoción, sentimientos encontrados, producto de situaciones personales que tuvimos que atravesar en esta pandemia y fundamentalmente, por todo el esfuerzo, estudio, preparación y adaptación a la virtualidad. Lo habíamos logrado, habíamos llegado a la meta.

Por todo esto y más, queremos dedicarles este relato a “nuestros queridos residentes”, como los llamamos. Sin su fuerza de voluntad, resiliencia, valentía, entusiasmo, compromiso, compañerismo, paciencia, no hubiera sido posible alcanzar los

aprendizajes que nos parecían imposibles. Quedan los festejos y abrazos pendientes para cuando nos reencontremos en el Instituto.

Para terminar....

Aprendimos a realizar “un salto” en nuestras prácticas de enseñanza, a planificar en tiempos de pandemia, a superarnos en situaciones de crisis global. Las ideas de flexibilidad en relación a la planificación y de construcción permanente- conceptos que siempre leemos en la teoría- se evidenciaron este año más que nunca.

Aprendimos a sostenernos mutuamente en momentos difíciles y de agotamiento.

Inauguramos espacios de encuentro diferentes. Tejimos hilos de distintos colores, repensando lo curricular, ajustando los desempeños propios de la residencia, recreándolos, diseñando otros dispositivos de trabajo y evaluación en la

virtualidad.

Aprendimos que se puede innovar aún en la adversidad.

Aprendimos que hay que seguir repensando las prácticas de enseñanza de cara a la educación que se viene.

Fuimos protagonistas de una bisagra en la Residencia Pedagógica, un antes y después.

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

Rosana Vanesa Fornetti
rosanavfornetti@gmail.com

Estefanía Ponce
estefyponce30@gmail.com

María Virginia Casalis
virginia.casalis@gmail.com

